

La Prehistoria también es Historia ó "de esos barros vienen estos lodos"

"En una partida de ajedrez a veces juegan más de cuatro caballos"
(S. Tartakower)

"y uno o dos asnos, según las ocasiones" (Txitxi).

Reza el viejo proverbio chino que *"hasta el camino más largo comienza siempre con un primer paso"* y creo que para el caso de nuestro Club la máxima se ajusta como anillo al dedo de nuestros 22 años de historia.

Sí, 22 años de historia, exactamente la mitad aritmética de mi vida ha estado vinculada al Club, al que no me avergüenzo en denominar como "mi Club", entendiendo en ese "mí" no una afán de propiedad, sino un sentimiento de pertenencia.

Todo lo que se puede definir como "vivo" (animales, organizaciones, culturas...) es concebido, nace, se desarrolla, llega a la plenitud, decae y, al final, desaparece para integrarse de nuevo en "el todo". Es la Ley de la Naturaleza y un Club de Ajedrez, como organización viva que es, no está exento de este ciclo vital; pero, a día de hoy, lo que podemos asegurar es que seguimos vivos, quizás para algunos creciendo, es posible que para otros en plenitud y, supongo, que para otros esbozando signos de que nuestro final se acerca... pero en todo caso ¡ESTAMOS VIVOS!. Lo que no me cabe la menor duda es que, si pretendemos conocernos y que se nos conozca de la forma más fidedigna posible a lo que somos, es preciso saber de "nuestra historia", de todo aquello que nos ha hecho como somos (tanto en lo bueno como en lo malo) y que nos ha traído hasta el hoy.

Por ello, asumir el reto de hacer memoria y de ser lo más fiel posible a la verdad de los hechos no me ha resultado fácil, y más cuando ya no resulta sencillo "girar" tanto el cuello para poder mirar tan atrás, cuando uno ya empieza a acercarse a ese peligroso momento en el que uno comienza a definir a las canas como "experiencia" y a los años como "vivencias". Pero una vez asumido el reto, las valoraciones ya no me corresponden a mí, si no a los lectores, por lo que sólo me resta pedir disculpas por las posibles inexactitudes y benevolencia ante mis olvidos.

1. La Edad de Piedra:

Los principios que orientan el accionar de cualquier tipo de organización, y en este caso concreto las de nuestro Club de Ajedrez (en el momento actual Club de Ajedrez Ex-Alcohólicos de La Coruña), están sustentados en la colaboración entre sus miembros, el desarrollo humano de los mismos y la educación (léase preparación) y promoción de aquellos jóvenes valores como eje principal de la razón de ser del Club. Sus visiones, objetivos y valores, se han explicitado de una forma verbal, lamentablemente no escrita, y se han ido generando y conformando a través del devenir de la historia del Club.

Tengo constancia de que otro miembro del Club (para no variar, el Sr. Alfredo) publicará en nuestra web cual ha sido nuestra trayectoria desde que el momento en que nos integramos en la Asociación de Ex-Alcohólicos (temporada de 1987) hasta la actualidad, por lo que no me parece coherente ser reiterativo e inmiscuirme en una temática que, debido a su mayor implicación y dedicación personal durante ese período, considero que es la persona idónea para poder abordarla con mayor conocimiento de causa y de una manera más fidedigna.

Pero, como ya se ha dicho, el Club viene de mucho más lejos; no es que reposen sus inicios en la *"noche de los tiempos"* pero poco le falta. Tal es así que creo que resulta pertinente esbozar unos breves retazos de cómo se formó el Club, de quienes fueron sus creadores y de cuáles fueron sus principios fundamentales¹. Paso a ello entonces sin más dilación:

Noviembre de 1982, Torneo de la Facultad de Medicina de Santiago de Compostela, un torneo sin elevadas pretensiones pero con una cierta entidad, tanto por el número de jugadores (55 en aquella edición) como por la calidad de muchos de ellos², por citar a algunos Fermín Vázquez Castro, Jesús Vázquez Castro, Cristóbal Barral, Santiago Aguiar Maciñeira, Ignacio Vidal, Chicho Caeiro, Juan Pablo García Melgar, Javier Pérez Llera (hoy "excelso arbitro"), Emilio Sánchez, el aquí firmante –que se excluye del grupo "de élite", modestia aparte-, y otros muchos que en este momento no me vienen a la memoria (...y es que las neuronas, al menos en mi caso, no son inmortales, por lo que pido mis más sinceras disculpas a aquellos que se me han quedado en el tintero).

¹ El ideario del Club, tanto sobre el que fue, el que es y el que será o debería ser, no voy a abordarlo en este escrito. De hecho, me parece que un tema de tanta trascendencia precisa ser tratado con una profundidad tal que justifica un artículo específicamente dedicado a ello y que espero que más pronto que tarde esté "colgado" en nuestra web. Mi compromiso es ponerme a ello a la mayor brevedad posible.

² Sin con ello menospreciar al resto.

Mediada dicha competición, y tras diversas “conversaciones”³ entre Juan Pablo y yo (creo que el “tono” de las mismas no es una cuestión que venga al caso, al menos en este artículo⁴), llegamos a la conclusión que era más inteligente estar juntos (o, mejor dicho, mutuamente controlados) que como francotiradores en las calles de Faluya, por lo que llegamos a la conclusión de que, para ser consecuentes, lo más apropiado era que entre nosotros creásemos un equipo... ¡y dicho y hecho!. Así, y con la incorporación de Chicho Caeiro, Ignacio Vidal, José Luís Iglesias Quintela, nació lo que entonces se vino a denominar como “*Club de Ajedrez Estudiantes*” y que inicio su participación en la Liga de Tercera División de la temporada 1982-83 de una forma no muy satisfactoria, empatando en el primer puesto y no ascendiendo por Sonnen tras un aciago encuentro en el que, y tras llevarle de ventaja al segundo clasificado a falta de una ronda 2½ puntos, nos limitamos a perder en brillante estilo por 3½-0½, sin menoscabar, bajo ningún concepto, la buena labor de nuestros rivales (y tan buena... no nos dejaron en “Noya” de milagro⁵).

Durante el primer año, el Club no contó con ningún tipo de financiación: material prestado, fichas y desplazamientos a escote (o a cargo de aquel que tuviese más “sana” la asignación mensual familiar), planillas (eso sí, encontrar dos iguales era un milagro) fotocopiadas o hechas a mano, etc., etc.

2. La Edad de Bronce:

La temporada siguiente (1983) fue la del ansiado ascenso, nuestra situación económica había mejorado de forma extraordinaria (¡las fichas nos las abonaba el Club Universitario!) y el resto de los gastos cada vez estábamos más “contentos” de seguir cubriéndolos con los mismos medios de financiación del primer año (es decir, rascándonos el bolsillo). Sigue siendo aún hoy el día en que recuerdo con agradecimiento la colaboración que nos prestó el Club Universitario

³ La temática de las mismas la dejo a las mentes calenturientas de aquellos que lean el presente escrito.

⁴ Hay tonos que más que tonos son “sinfonías”... y si Juan Pablo lee esto me entenderá a la perfección.

⁵ La alineación que tuvo una actuación tan sumamente destacada es algo anecdótico: nos podíamos poner “verdes” por el resultado... pero las victorias eran patrimonio de todos los jugadores (alineados y no alineados) y, por tanto... ¡las derrotas también!.

de la UdC (o más bien la voluntad de colaborar que Veiga tuvo con nosotros) ya que nos supuso un cierto respiro⁶.

El año 1984 supuso ya una de las primeras decisiones a las que se tuvo que enfrentar en Club y que, en cierta forma, marcó dos de las características de las que siempre nos hemos vanagloriado más como colectivo: el orgullo y la independencia⁷. La Sección de Deportes del Club Universitario de la UdC nos “empujó” responder a una disyuntiva: aceptar su oferta de cubrir la totalidad de nuestros gastos del equipo con la condición de pasar a ser equipo “B” del Universitario y disolviendo nuestra estructura de Club o, en caso contrario, seguir con nuestra estructura independiente... pero retirándonos cualquier tipo de apoyo económico o material⁸.

Pero, en todo caso y como ya he dicho, en aquella época ya se habían conformado dos de las características que se erigieron como nuestras más destacadas señas de identidad: ¡el orgullo y la independencia!. Y, claro está, nuestra respuesta no podía haber sido otra de la que fue: *seguimos siendo nosotros, aunque nos duela el bolsillo*. Y dicho hecho, la temporada de 1984 nos retrotrajo de nuevo al estatus de “paganinis”. Pero esa temporada también marcó el inicio de “los nuevos tiempos”, de una nueva Era... nuestra “Edad de Hierro”.

3. La Edad de Hierro:

Los momentos finales de la temporada de 1984 implicaron grandes cambios para el equipo. Fue precisamente en ese período cuando le comenté a Manolo Arias que *no estaría nada mal* que fichase con nosotros⁹. El fichaje del susodicho supuso algunos cambios en el Club

⁶ Siendo justos, más que un respiro, para nosotros supuso un verdadero “pulmón de acero”.

⁷ Sería de necios no hacer un ejercicio de autocrítica y no reconocer que, a lo largo de los años, hemos sido más o menos cumplidores de este criterio fundacional, pero sinceramente opino que el balance es nítidamente positivo: creo que es cierto que siempre nos hemos destacado por mantener unos altos índices de independencia.

⁸ Sería injusto si no mencionase en este momento que, a nivel de infraestructura, el Club Universitario realmente nunca nos abandonó, y siempre que se les solicitó algún tipo de material no tuvieron ningún tipo de problema para suministrarnoslo. Aún así, y en la misma tónica de ser justo, no puedo asegurar cual era la voluntad real de colaborar por parte de la UdC, pero la que si que fue inequívoca fue la de Veiga (tal es así, que creo sinceramente que de no haber sido por él, esa ayuda nunca hubiese existido).

⁹ Por muchos esfuerzos que he hecho, soy incapaz de asegurar cual era el Club en el que militaba Manolo en aquellos momentos. De todas formas casi estoy seguro que era el antiguo Oza, pero no descarto que fuese el fugaz “Peña Róbaló”, fugaz porque creo que sólo funcionó como tal un año (a lo sumo dos).

que trocaron sustancialmente nuestro estatus, y me explico. En aquella época Manolo trabajaba en un Pub que era simultáneamente estudio fotográfico, el *Torrecilla* y nos gestionó la posibilidad de nos prestase su patrocinio, patrocinio consistente en la utilización del local y un mínimo montante económico en concepto de ayuda para las fichas y compra de material; por ello, durante las temporadas 1985 y 1986 nos convertimos en el *Club Estudiantes-Torrecilla*. Durante esos dos años el cuerpo central del equipo pasó a estar formado por Juan Pablo García Melgar, Manolo Arias, Eusebio Bustabad y yo mismo, contando también con Francisco Bago Castro, Jesús Vázquez Castro, Rafael Martínez Limia y varios jugadores más, aunque ya no contábamos ni con Chicho Caeiro, Ignacio Vidal y José Luis Iglesias Quintela.



De izquierda a derecha: Eusebio Bustabad Rapa, Juan Pablo García Melgar y Manuel Ramón Arias Rodríguez. En la parte de abajo: el José Ignacio Salazar Bernard

Esta etapa se me viene a la memoria como el “bienio de la abundancia” (aunque suene a eufemismo, en esos momentos no lo era): teníamos relojes, local, planillas y ¡sólo teníamos que pagarnos los desplazamientos!. También los recuerdo como años de una gran actividad ajedrecística, hasta tal punto que jugábamos todo aquello

que podíamos¹⁰, las "timbas" de partidas rápidas en el local eran continuas los fines de semana (intercaladas por maratonianas sesiones de mus), las concentraciones previas a los encuentros de Liga se dilataban hasta altas horas de la madrugada¹¹ y siempre en lugares con mucho bullicio, luces tenues y destelleantes, eso sí, con la "única" finalidad de prepararnos a las "peores condiciones" de juego a las que nos pudiésemos enfrentar¹². Fueron, además, años de duro entrenamiento: las partidas se preparaban, pero también trabajábamos los repertorios de cada uno de lo demás¹³. También es cierto que ese bienio destacó porque nuestros resultados fueron realmente buenos y la calidad de nuestro juego mejoró bastante.

Ciertos acontecimientos que no vienen al caso en este momento hicieron que a finales del año 86 nos viésemos obligados a buscar un nuevo patrocinador para el equipo. Esta vez el contacto llegó por mediación de Juan Pablo y de una serie de contactos que él tenía con la Asociación de Ex-Alcohólicos de La Coruña. Las conversaciones dieron el fruto apetecido y desde ese momento y hasta el día de hoy nos convertimos en el Club de Ajedrez Ex-Alcohólicos... pero eso ya no es Prehistoria, eso es Historia y contarla ya le corresponde a otro que todos conocemos.

José Ignacio Salazar Bernard (alias Txitxi... entre otros).

¹⁰ Para mi familia la valoración era que "podíamos más de lo que debíamos", pero ya se sabe, las familias son así.

¹¹ Lo que no deja de tener cierto mérito si pensamos que la Liga se jugaba los domingos a las 10 de la mañana.

¹² En otras palabras ¡que nos iba la marcha!.

¹³ Para ser más exactos, el que siempre estaba en el ajo de todas las preparaciones era yo (ya se sabe, la *cabra tira al monte*). Juan Pablo y yo trabajábamos tanto en Santiago como en Coruña, con preparaciones de líneas de apertura, partidas a ritmo de torneo con apertura obligada, etc., etc.,; con Manolo trabajaba algunos fines de semana y con Eusebio, al compartir el "vicio" de los finales, a veces nos daban "las uvas" en el Torrecilla analizando posiciones.